

Joaquina Pereira de Padilla -

Nació en Boquete, Chiriquí, el 10 de octubre de 1927. Falleció el 6 de diciembre de 2009.

Obtuvo título de Maestra de Educación Primaria en la Escuela Normal de Santiago "Juan Demóstenes Arosemena, Profesora de Español y Licencia en Filosofía, Letras y Educación, con especialización en Español por la Universidad de Panamá; Experta en Literatura Infantil (Madrid); Investigadora Lingüística (Madrid) y Doctora en Filología Romántica por la Universidad Complutense de Madrid.

Recibió numerosos cargos honorarios y distinciones nacionales e internacionales, el más reciente de los cuales fue el otorgamiento de la medalla "Humanidades" a la excelencia académica dispensado por la Universidad de Panamá en 1991. Fundadora y primera presidenta del Círculo Lingüístico y Literario Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (Capítulo de Panamá). Ha dirigido y editado desde 1997 la revista "Alfa", y publicado diversos artículos sobre lingüística y literatura

Entre sus obras literarias tenemos **El léxico de la región occidental de Panamá** (Panamá, 1974), **Repertorio de adivinanzas conocidas en Panamá** (Panamá, 1978), **Aproximación a la obra de Reina Torres de Araúz** (Panamá, 1983), **Panamá y la cultura del maíz** (Panamá, 1992), **La educación en la región del Barú** (Panamá, 1992), **Fábulas panameñas** (Editorial Universitaria de Panamá, 1995), **Cuentos del tío conejo** (Panamá, 1995), **Los apuros del conejito** (Editorial Universitaria de Panamá, 1995), **Tío conejo y tío gallo** (Panamá, 1995), **Antología del agua y las plantas** (Panamá, 1996), **Cuentos de camino** (Panamá, 1996), **Adivinanzas viejas para gente nueva** (Panamá, 1996), **Historia y metología de la literatura infantil** (Panamá, 1996), **Los cuentos de la ochila** (Panamá, 2000), **Alita y otros cuentos** (Panamá, 2003).

CONOCE A TU AUTOR: Una Publicación realizada por la APLIJ

Coordinación: Prof. Irene Guerra de Delgado /

Diseño Gráfico y Montaje: Licda. Mitzila Mendieta

Año: Agosto 2011



Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil

Conoce a tu Autor Agosto - 2011



Cuento:

José Luis Horqueta

La ciudad duerme, un viento húmedo hace estremecer a uno que otro transeúnte que regresa al hogar después de concluir su faena. El silencio se prolonga, el silbato de un vehículo interrumpe el dormido silencio y continúa indolente su carrera con algún pasajero que desea llegar pronto a su destino.

Los árboles de caoba, los jacarandás, los cocoteros y los panamás parecen figuras que se alargan en las sombras, figuras que piensan, que musitan quién sabe cuántas leyendas, historias y secretos guardados en sus empinadas copas, que pueden alcanzar el espacio que se pierde en la distancia. Duerme el mar, refleja la luna octubrina.

El canto de un gallo incómodo en un patio de vecindad anuncia la madrugada; el cielo luce claro, se viste de alegres colores, propios del amanecer tropical. Las gaviotas, golondrinas, talingos, paticuervos, gallinazos y garzas dejan las copas de los árboles y matizan el ambiente con sus vuelos en varias direcciones para luego dirigirse hacia la bahía, donde se encuentran las embarcaciones de los pescadores.

En una cama húmeda y dura se revuelve un niño, quien repite una y otra vez sus sueños, los deseos que no ha podido lograr en su corta vida. Cuenta:

-Uno, tres, cinco, ocho, diez dain; un cuara, doh, cuatro, seih, ¡vaya! ya hay pa loh poroto, el arró y los plátanos; doh, treh, siete, dieh bille -ahora sí puedo comprá mi pelota, el cuaderno y lah kiker.

El niño continúa hablando. Por fin, su sueño es menos agitado y se queda profundamente dormido.

Una mano callosa se acerca y se posa en su frente lo llama:

-José Luis, José Luis...

Éste se despierta sobresaltado, se despereza, busca por todas partes: debajo de la almohada, en sus viejas zapatillas, se toca y sigue buscando, pero no encuentra el dinero que cree haber ganado. Preocupado, pregunta a su madre y ésta le contesta:

-Hijo, fue un hermoso sueño.

Rápidamente alcanza sus muletas, se viste e inicia su marcha, un tanto lenta, mientras baja la crujiente escalera, propia de las viejas casas de madera, cuyo ruido hace pensar que de un momento a otro puede desplomarse.

Se oye el ruido estridente de una camioneta de reparto que deja caer tres bultos de periódicos; dos chicos más acompañan a *Horqueta*, Enrique, apodado *Cumpleaños* por ser de temperamento alegre, y Tomás, a quien llaman *Capirolo*, un gordito muy gracioso. Los tres chicos tienen unos once o doce años; son niños hombres que trabajan para ayudar a sus familias. Toman sus pesados bultos y José Luis coloca el suyo en una bolsa de tela que le ha hecho su madre, para su mayor comodidad. Se coloca la bolsa sobre su espalda para que no le impida mover sus muletas.

José Luis, apodado *Horqueta*, adquirió de pequeño la poliomiélitis; desde entonces una de sus piernas perdió la movilidad, es un niño delgado, pero sano, a pesar de su problema físico, tiene la piel dorada como el trópico, es un tanto menudo, su rostro es ligeramente alargado, su nariz recta, su boca carnosa, sus ojos

parecen dos almendras color café, su cabello lacio. Su cara se llena de gracia cuando ríe, pues se le dibujan en ella ligeros hoyuelos y en el conjunto de sus facciones se aprecia su clara ascendencia autóctona.

Horqueta tiene ideas muy claras, es de un campo del interior de la República, de un lugar de difícil acceso. Como allá no tenían propiedades ni formas para ganarse el sustento, su padre decidió trasladarse a la capital, donde pensó que le sería más fácil encontrar trabajo y poner a sus cinco hijos en la escuela, ya que él escasamente podía firmar su nombre.

José Luis, *Cumpleaños* y el *Capirolo* inician su recorrido; se oye el *zas, zas, zas* del par de muletas sobre el pavimento y la alegre conversación seguida del pregón de estos valientes muchachos.

Los tres chicos se confunden entre la gritería de los grupos que vocean:

-Matutino... Estrella... Crítica...

Mientras recorren la ciudad. Los canillitas se movilizan como si sus piernas fueran un par de alas; cuando un vehículo para, ya el pequeño vendedor está ofreciendo sus periódicos. Corren entre los autos, no importa que esté lloviendo, todo sigue igual; el canto del canillita rompe la monotonía de las gotas de lluvia; la tarea hay que terminarla. Desafían el peligro, parecen pequeños montones de piedras que tratan de protegerse de las inclemencias del tiempo en los matorrales o en los zaguanes. Mientras juegan su vida entre los autos, nuestros muchachos: *Horqueta*, *Cumpleaños* y *Capirolo* van por las angostas calles del Casco Antiguo de la ciudad. Han vendido más de la mitad de sus periódicos cuando oyen las campanadas de la Iglesia San José, que llaman a misa y con el fervor acostumbrado, mujeres de avanzada edad y uno que otro hombre se dirigen a la iglesia.

Los tres muchachos, atraídos por la gente adulta, se detienen y distraen un momento de su tarea; ven al sacerdote muy cerca de la puerta y le dicen:

-Perdone, Padre, ¿quiere el periódico?

Éste les compra uno y *Horqueta*, aprovechando la cordialidad del religioso le pregunta:

-¿Padre, es verdad que el altar de esta Iglesia es de oro?

Éste le responde:

-Sí, hijo, ¿no sabes la historia?

-Padre, algo he oído, pero no veo claro cómo es que el pirata Morgan no se llevó el altar.

-Hijo, voy a aclarártela muy bien para que puedas contarla: Durante la época de la colonia, Panamá La Vieja fue una ciudad muy importante, por la que transitaba mucho oro; era tanta la cantidad que las autoridades decidieron ofrendarle parte de esa riqueza a la Iglesia de San José, a través de un altar. Pasado el tiempo, el altar se convirtió en el centro de la codicia de los aventureros y cuando se tuvo noticia que el pirata Enrique Morgan se acercaba a Panamá, pintaron con varias capas de cal el altar y cuando Morgan entró a la Iglesia San José, atraído por

la noticia que le habían contado, al acercarse al altar y frotarlo un poco, no advirtió que se trataba de una capa de pintura y que debajo estaba el auténtico altar. La última campanada hizo que Horqueta y sus compañeros se dieran cuenta de que eran las seis de la mañana, agradecieron al Padre la historia y se apuraron a regresar a sus casas, para arreglarse y asistir después a clases.

Llegaron los tres amigos cuando justamente iba a iniciarse la jornada. Todos se dirigieron a sus salones y a la cuarta hora se presentó la Directora de la Escuela al aula de clases del sexto grado. Después de saludar, muy conmovida hizo el anuncio que la había llevado ante aquel grupo, dijo entonces:

-Maestra Rosa, queridos niños, hoy no vengo a este salón a darles una reprimenda, tampoco a citar a los padres de familia de ustedes, niños por problemas de conducta, vengo a comunicarles, muy complacida una gran noticia... nuestra escuela ha sido distinguida por el Ministerio de Educación de manera muy especial, gracias a un niño de este salón que ha alcanzado las mejores calificaciones, los más altos méritos y ha elevado, a la vez, nuestra escuela a un sitio de honor. El niño José Luis Sánchez ha sido escogido Alcalde Infantil, por tanto presidirá todas las actividades del Día del Niño.

Al escuchar la noticia, la algarabía se generalizó en la escuela, todos los niños aplaudían y se acercaban a *Horqueta*; el recreo se prolongó y cuando los grupos volvieron a sus aulas, unos lloraban, otros cantaban y otros niños eran más comunicativos que de costumbre.

Ha concluido la clase. Los muchachos vuelven a sus hogares más felices que otros días; sienten un profundo respeto por su compañero que ha sido distinguido. *Horqueta* regresa a su casa, acompañada de sus hermanos que también asistían a la misma escuela, sus amigos *Cumpleaños* y *Capirolo*. Participa a su madre la gran noticia y al cabo de un rato llega su padre fatigado, después de recorrer las calles de la ciudad con su carretilla. La humilde mesa, cubierta con un mantel de saraza, está servida; en el centro hay una lata de avena con las cucharas; sobre ella los platos de sopa de pescado con verduras, los pocillos con el chicheme y el pan dulce y así celebran todo el acontecimiento.

José, el carretillero dice a *Horqueta*:

-Hijo mío, me alegra sabé que ehte año de trabajo duro ti haya servío pa'bien; el que uno tenga que trabajá no quiere decí que no puede aprendé y se debe perdé... El corazón me dice que vaih a llegá muy lejo.

Horqueta se apoya en sus muletas, abraza a su padre, a su madre, hermanos y hermanas y a sus dos amigos periodiqueros.

Terminado el almuerzo, *Horqueta*, *Cumpleaños* y *Capirolo* inician su partido de pechito en la parte interior de una casa abandonada. Aprovechan una de las

Mientras las voces se pierden entre las sombras nocturnales, en sus oídos escucha el coro:

paredes para marcar la portería. *Cumpleaños* es el delantero, recibe la pelota de papel que le ha tirado *Horqueta*, la impulsa con su pecho a la pierna y de allí a la portería, falla el tiro y cambian las posiciones. Ahora es *Horqueta* el delantero y *Cumpleaños* el portero, quien recibe con su pecho la pelota de papel, la impulsa con sus muletas hacia la portería y éste acierta. Su pierna enferma parece cobrar vida; a veces no son las muletas las que mueven la pelotita sino todo su cuerpo. Se cae, se levanta, es incansable. Juega ahora con *Capirolo*, y siguen alternando las posiciones.

Una bocina los vuelve a la realidad, es la camioneta de los diarios. Los muchachos pagan los periódicos vendidos en la mañana, reciben sus porcentajes. Llega el nuevo día y tres bultos con los diarios son recibidos por los periodiqueros, quienes vocean otra vez con más entusiasmo:

-La Prensa... La Prensa... cómprenlaaaa, Críticaaaa, El Sigloooo, El Siglooo, Panamá Américaaaa, Panamá Américaaaa, El Universaaal... El periodiquero Horqueta será el Alcalde Infantil. Panamá América...

Es el primero de noviembre. Las delegaciones de todas las escuelas concurren a la Toma de Posesión del Alcalde Infantil. *Horqueta* ha crecido en pocas horas. Luce seguro y alegre y como si se hubiera pasado la vida ante un auditorio comienza su discurso:

-Autoridades Municipales, Estimados funcionarios del Ministerio de Educación, Queridos Maestros, Señores Padres de Familia, Queridos Compañeros y Compañeras: Quiero agradecerles el honor de haberme designado Alcalde Infantil, porque en mí, el *Periodiquero Horqueta*, reciben homenaje todos los niños y niñas que trabajan y estudian. Espero que todos me ayuden para poder dejar acuerdos importantes, que sean recibidos con simpatía por todos los niños y niñas de mi país y en especial los de mi ciudad... Deseo pedir a todos que hagamos acuerdos para que protejamos a la familia y a la infancia, para que cada niño y niña tenga un hogar seguro, libre de vicios, aunque sea muy humilde.

Horqueta ha tenido que cambiar sus muletas varias veces, aunque muy poco se apoya en ellas; el ejercicio continuo ha mejorado su condición física, pero las primeras que usó las guarda de recuerdo. Con ellas conoció las calles y sus gentes, pero también el camino de la escuela. Ahora lucha porque sus decretos alcaldicios de un día se cumplan, sin olvidarse de su pregón, alegre como el trino de un pajarillo; y en el espacio y en el tiempo seguirá escuchando el eco de la canción de su infancia:

-Prensa..., Prensa..., Crítica..., El Siglo..., El Siglo..., Panamá América..., Panamá América..., El Universal..., El Universal..., Críiitica, La Estreeeeella, La Prensa..., El Siglo..., El Panamáaaa América...

-¡Viva Horqueta! ¡Viva Horqueta!